

Driving Home For Christmas

Víctor F.R. Alcázar



Driving Home For Christmas

Capítulo 1

Driving Home for Christmas

Autor de la canción Christopher Anton Rea (Chris Rea)

Interprete Christopher Anton Rea (Chris Rea)

Capítulo 2

Oí por primera vez esta canción, *Driving Home For Christmas*, cuando, al escuchar un CD de canciones navideñas, apareció entre un recopilatorio de composiciones de ese tipo, que eran una mezcla de diversos estilos, artistas y épocas.

¡Me encantó! La voz profunda y rota del cantante me transmitía perfectamente el sentido de la pieza.

Nunca antes había oído hablar de su compositor e intérprete: Chris Rea. Tampoco conocía ninguna de sus otras obras. Pero a partir de entonces empecé a buscar y oír todo lo que pude encontrar que estuviera firmado por él. Y os puedo asegurar que aquello fue un descubrimiento fenomenal.

Su extensa obra discográfica está repleta de composiciones sensacionales, interpretadas siempre con su característica voz y acompañadas, casi siempre, por su peculiar manera de tocar la guitarra.

Así pues, os animo a salir pitando, si todavía no lo habéis hecho, para buscar y deleitaros escuchando sus magníficas canciones.

Y, de paso, también es muy interesante leer las letras de sus canciones. Y leed también su biografía, ya que es un ejemplo de superación en la lucha contra una serie de tremendas dolencias que le han acompañado durante gran parte de su vida.

Capítulo 3

David Lifford conducía su viejo Chevrolet desde primera hora del día. Ahora estaba anocheciendo y todavía le quedaban un buen par de horas para llegar a su destino. Además, para acabar de complicar el viaje, la débil lluvia, que le había acompañado durante toda la tarde, se estaba convirtiendo en una nevada cada vez más copiosa.

Volvía a casa de sus padres en la ciudad de Corvallis, en el estado de Oregón. En ella había residido desde su nacimiento hasta que, en un arrebato juvenil, decidió abandonarla para buscarse la vida por su cuenta. De eso hacía ya doce años y en ese tiempo había ido perdiendo paulatinamente el contacto con su familia. Por lo que sabía, tanto su hermana mayor Ethel así como su hermano pequeño Rex, habían abandonado el domicilio familiar después de sendos matrimonios. Desconocía sus actuales lugares de residencia, así como los detalles de sus respectivas vidas, al igual que ellos ignoraban las vicisitudes de su existencia.

Mientras, los innumerables copos de nieve, que iluminados por los faros, parecían brillantes dardos que se estrellaban contra el cristal delantero del automóvil, David intentaba sustraerse a la hipnótica cadencia de los limpiaparabrisas repasando mentalmente los acontecimientos de su experiencia en los últimos años. En un rápido balance la cosa se resumía en un "Todo salió mal".

Desempeñó multitud de trabajos. Muchos y muy variados. Y en diversos lugares: camarero en Portland; repartidor en Seattle; taxista y después barman en Spokane; mozo de almacén en Missoula y así otros muchos más. En ninguno duró demasiado tiempo. Su carácter inquieto y poco dócil le impedía permanecer excesivo tiempo en el mismo lugar. La única vez que pareció que echaba raíces fue cuando en Boise logró hacerse con la propiedad de una estación de servicio, eso sí, aceptando una dura hipoteca. Pero él se sentía como un auténtico propietario. Parecía que la cosa funcionaba y por ello hasta decidió comprarse un automóvil: su querido Chevrolet. Sin embargo, al cabo de un par de años, el negocio no daba los beneficios esperados y tuvo que vender la gasolinera. Y de nuevo se vio metido en los más dispares oficios en muchas y distintas ciudades.

En el ámbito social la cosa no había ido mejor. Estableció vínculos de camaradería con algunas personas, pocas. Y nunca tan firmes como para poderlas llamar amistades. En el terreno sentimental, tres cuartos de lo mismo. Relaciones esporádicas con alguna que otra muchacha pero sin llegar a ningún tipo de compromiso a largo plazo.

Y ese era todo el bagaje que había podido reunir: un viejo automóvil; un petate con su ropa y sus pocas pertenencias; unos cuantos dólares, que

apenas llegaban al centenar y un alma vacía de relaciones y compromisos.

Hasta que por fin, obedeciendo un extraño impulso, decidió regresar al hogar paterno sin saber muy bien el porqué. No sabía que recibimiento tendría, ya que no había dado ningún tipo de aviso de su retorno. Ese era uno de las particularidades de su carácter. El obrar según sus estados de ánimo le ocasionaba no pocos dolores de cabeza ya que la gente, por lo general, espera de los demás un comportamiento más o menos coherente, cosa que a él ese tipo de conducta no se le daba nada bien.

La fatiga estaba haciéndose notar y cada vez le costaba mayor esfuerzo mantenerse despierto. Afortunadamente y a pesar de conducir a baja velocidad, debido a la nevada, llegaría a Corvallis dentro de poco.

oOo

Cuando David vislumbró, al fin, la valla del patio de la casa de sus padres suspiró aliviado. Estaba tremendamente cansado, pero al mismo tiempo, le invadía una sensación de ligereza y bienestar. Paró el vehículo y se dirigió a la puertecilla de la cerca cargando con su petate. Antes de traspasarla echó un vistazo al jardín. Estaba muy bien cuidado y adornado con motivos navideños, al igual que el porche de la casa. Todo ello le extrañó bastante ya que sus padres solo cuidaban de él lo imprescindible para que no se convirtiera en una selva intransitable. En cuanto a los adornos y luces navideñas no sabía que pensar: a su madre las fiestas navideñas le importaban bastante poco y a su padre absolutamente nada.

Por un momento un pensamiento cruzó por su mente: sus padres habían vendido la casa y ahora esta era de los nuevos propietarios. En un acto reflejo miró los nombres del buzón de correos comprobando que los nombres que figuraban allí eran los de ellos.

Aliviado por esta confirmación se dirigió presuroso a la entrada de la casa. Mientras llegaba a esta un delicioso aroma a sabrosa comida llegó a su olfato, recordándole que hacía muchas horas que no probaba un bocado decente.

Una vez en el porche hizo sonar la pequeña campanilla que hacía las veces de llamador, al mismo tiempo que depositaba en el suelo su equipaje. El sonido de aquella campanilla trajo lejanos recuerdos a su memoria de cuando siendo un chiquillo su madre le llamaba a él y a sus hermanos para que dejaran sus juegos y regresaran a casa.

Cuando se abrió la puerta regresó al presente y contempló a la agradable anciana que sonreía cordialmente.

¡Mamá! ¡Soy David! – Exclamó emocionado. – He vuelto.

Cuando la mujer se recobró de su sorpresa, madre e hijo se fundieron en un cálido abrazo sembrado de sollozos, lágrimas y estremecimientos.

¡Hijo! ¡Qué alegría tan grande! ¡Pero déjame que te mire! ¡Casi no puedo creerlo! – Balbuceó su madre al tiempo que se separaba de él para poderlo contemplar.

Mientras su madre le examinaba con ojos llenos de lágrimas palpaba con sus manos la cara, hombros y brazos de David en un intento de comprobar que aquella aparición era real.

Asimismo David estudiaba cuidadosamente a su madre, extrañado de verla tan saludable y llena de energía. Esperaba encontrarse con alguien más anciano, más hundido por la edad. Pero ella parecía estar rodeada de un aura de felicidad, con sus blancos cabellos perfectamente peinados, un rostro adornado con unas ligeras arrugas que parecían distribuidas por un genio del maquillaje, con unas manos inquietas y esmeradamente cuidadas que le palpaban sin cesar. Pero lo más llamativo eran sus ojos, que a pesar de las lágrimas, se veían llenos de vida y entusiasmo.

Pero pasa hijo, pasa. ¿Vienes solo? – Sin esperar respuesta la mujer cerró la puerta. – En la cocina está tu padre. ¡Verás la alegría que va a tener!

Cruzaron el vestíbulo y caminaron por el pasillo en dirección a la cocina. Ligeramente asombrado David observaba que todo estaba exactamente igual que como él lo recordaba: el color de las paredes, las cortinas, los cuadros, las lámparas. Y, además, todo parecía totalmente nuevo.

Al llegar a la cocina, perfectamente iluminada como el resto de la casa, un hombre, que estaba sentado en una mecedora al lado de la mesa, alzó la cabeza dejando de leer un periódico que apartó a un lado.

¡Es David! ¡Ha regresado! ¿Y a que parece más joven que cuando se fue? – Anunció la madre.

El hombre se puso lentamente en pie sin dejar de mirar fijamente a los ojos del recién llegado como si no pudiera dar crédito a lo que veía.

¡Hijo! ¡Hijo! ¡Qué alegría más grande! ¡Pero deja que te de un abrazo! – Dijo el hombre con una voz cargada de emoción.

Y así lo hizo. Su padre, que nunca había exteriorizado ninguna muestra de afecto, se acercó a David y lo estrechó en un afectuoso abrazo. David correspondió al mismo y no pudo dejar de notar como el cuerpo de su

padre mantenía una notable forma física.

Cuando se deshizo el contacto, David pudo contemplar enteramente a su padre. Nuevamente las sensaciones que había tenido al observar a su madre se repitieron. Suponía que su padre sería ya un anciano lleno de achaques y doblado por el paso de los años. Pero no. Ahí estaba. Alto, fuerte, con un hermoso pelo blanco que enmarcaba un rostro sereno, con unos ojos luminosos que transmitían energía y vivacidad.

Por un momento sus padres le recordaban a aquellas parejas de gente mayor que, en las revistas ilustradas, con fotografías a todo color, anunciaban productos revitalizadores fabricados por poderosos laboratorios de la industria farmacéutica.

David, tenemos muchas cosas de las que hablar. Pero antes de ello quiero mostrarte una cosa que seguramente te gustará. – Dijo su padre sacándole de sus divagaciones al mismo tiempo que le cogía afectuosamente por el codo para llevarle hacia la puerta posterior de la vivienda. – ¿Te acuerdas de la fea fábrica que teníamos a continuación del patio trasero? Si, aquella que tanto te disgustaba. Pues mira ahora.

Salieron los tres al exterior y David no se lo podía creer. En lugar de la desagradable fábrica contemplaba la ciudad de Corvallis en todo su esplendor. Las luces navideñas lucían hasta perderse en el horizonte. Todas eran blancas igual que la nieve brillante que caía suavemente sobre ellos. Hasta les parecía oír una apacible melodía. Contemplando aquel espectáculo los tres se fundieron en un cálido achuchón dominados por la emoción.

oOo

Las luces parpadeaban furiosas. Rojas, azules, amarillas... Un grupo de individuos, iluminados por potentes focos y ataviados con los uniformes correspondientes a sus diversas actividades, se movían entre los copos de nieve que caían en abundancia sobre ellos. Unos gritaban órdenes, otros reclamaban atención. En conjunto aquella escena daba la impresión de ser un tremendo caos, pero para los ojos del sheriff Garrett todo funcionaba razonablemente bien. Permanecía junto a su coche patrulla supervisando la frenética actividad que se desarrollaba junto al puente que la 34 utilizaba para cruzar el río Willamette y acceder a la ciudad. Junto a él el agente Wiśniewski se soplaba en las manos para intentar mantenerlas calientes.

No entiendo por qué la gente no se queda en casa tranquilamente cuando hace este tiempo. También son ganas de jugarse la vida.

El sheriff asintió con la cabeza, pero ya sabía que en esas fechas, ya fuera por necesidad o por diversión, mucha gente conducía con sus automóviles

por carreteras con apenas visibilidad y placas de hielo en el asfalto dando lugar a fatales accidentes.

En ese momento el jefe de bomberos le anunció que ya habían podido sacar el coche, un viejo Chevrolet, del lecho del río. Así mismo le comunicó que el único ocupante había fallecido. Garrett le dio las gracias y se dirigió al vehículo seguido de Wiśniewski. Al llegar al lugar donde estaba depositado, el sheriff procedió a inspeccionar el cadáver.

¡Vaya! ¡Que me aspen si este sujeto no es David Lifford! – Dijo dirigiéndose más a si mismo que al agente. – Coincidí con él en el colegio y mantuvimos algo de contacto, ya que éramos vecinos, hasta que se largó de la ciudad. Era un tipo algo raro. Pero parece que la desgracia ronda a esta familia. Hace cuatro años que murió su padre, de cáncer. Y posteriormente su madre. No hará más de seis o siete meses. ¡Y ahora él!

FIN